

## ISABEL ABAD

### Selección de poemas.

#### Furtiva luz

Para G.

*Et tenui primam delegere ungue rosam*  
Ovidio

Tibio helecho de luz, miel impaciente,  
candela herida que al quemar te abrasas,  
noche de mí, que por mi aliento pasas  
sin la luna del beso, esquivamente.

Otoño está en mi boca, y de repente  
te pronuncio ciprés y me traspasas  
el cielo de esperarte, porque arrasas  
con tu alto amor oscuro mi simiente.

Debajo de tus ojos, un jilguero  
rompe la sangre que al morir el día  
de tu hoguera a la mía recupero.

Y una cierva en tu cuerpo, todavía  
se asusta cuando digo que te quiero,  
pero me busca enamorada y mía.

(De *Dios y otros sueños*)

## Meditación

*Sólo da vida lo que abre el morir*  
María Zambrano

¿Qué le harán a mi pecho  
cuando se arriesgue el alba?  
Fuente perdida  
a media rosa de mí misma, incendio  
esta toquilla turbia en mi costado,  
largo intento de amarme y no delirio  
en la honda flora a oscuras de mi muerte

*(De Los hombros del oro)*

## Agua plural

No sé, desolación,  
qué manera de luz,  
coronación de piel sobre mi herida,  
a este lado de helarme abandonaste,  
pecado frío que amamanto y amo.  
Qué flor de cuantas soy,  
qué fronda seducida, qué hoja tibia,  
para tu libación enamoraste.

¿Por dónde entro tu usurpación?  
El parque del vivir ya estaba ungido  
de afligido maná  
y el bordado del llanto, primor ido,  
en preferido augurio se estrechaba.

¿Por dónde fue la usurpación?  
¿Por la perla del pecho, o tal vez ibas  
primero a ese clavel que arde en mi pulso?

¿O heriste, inacabable,  
el lirio extraviado de la boca,  
beso y camino tu pasión descalza?  
A lo mejor bajabas ya cautiva,  
a la orquídea precisa de existir,  
tropelía de nada aquella tarde.  
¿Qué vastedad tentada preferías  
en la hora del encuentro con mi ropa  
menesterosa sombra de la carne?

Un cayado con alma,  
aguas de parto tuyo repentinas,  
era el placer a tientas  
que conmigo jugabas.  
Que estoy llegando de morirte y siento  
que fui postigo enamorado entonces.  
Lucera triste no abrigué visillo,  
ni yedra en mi balcón,  
ni un ruido violeta en cada gozne.

Desolación, amor, pureza mía,  
ya va la yegua de tu roto aliento  
al seco abrevadero de mi sangre.

Tan pálida laderas solicito  
para la tentación de resbalarte.

(De *Los hombros del oro*)

### **Rosa a solas**

¡Querermé, instante preso en el que oficio  
la solidaria albura, el tiento sabio  
que se parece a herir, a herirme,  
siempre rosa  
en desnudado alféizar!

Inútil trazo a oscuras, todavía  
prefiero serme don.

Y por resurrección pido morirme  
alma y cerco de mí.

(Inédito)